

PRÓLOGO

Nuevamente estamos aquí, entregándoles un nuevo volumen de esta Revista, y quisiera contarles que si bien el esfuerzo del primer número es el mayor, pues hay que abrir un camino, el seguirlo no es menor. Este cuarto volumen significa no bajar los brazos, darle continuidad a una labor, cambiando el entusiasmo inicial por una rutina, pero siempre con un objetivo claro. Como veremos más adelante, en un excelente trabajo sobre ética, una buena acción no hace a la virtud, sino que es la repetición de la misma la que lo logra, y donde está la dificultad. En este sentido esperamos poder llegar a ser virtuosos y seguir poniendo a su disposición esta obra que se hace con mucho cariño de este gran equipo.

No nos gusta decir que esta obra se hace desinteresadamente, pues no es lo correcto, si bien nadie del equipo recibe contraprestación alguna, tenemos un interés en su realización, tenemos como dijimos antes un objetivo claro, que nos ayuda a continuar con este camino hacia la virtud. Por un lado, dar lugar a aquellos que estudian un tema, para que puedan compartir su ideas, con un espíritu amplio y abierto, es importante que todos tengamos la oportunidad de comunicar algo novedoso, un nuevo punto de vista sobre una vieja cuestión, una mirada, una opinión sobre una cuestión controvertida. Y por otro lado calmar esa sed de conocimiento de nuestro lector, que no es un lector común, es un profesional, que necesita estar continuamente en contacto con el análisis de la ley, su estudio. Eso justamente diferencia a nuestros lectores, los profesionales de derecho del resto de los oficios y tareas que se hacen en la comunidad, el estar siempre en continuo aprendizaje. Quien busca su consejo, asesoramiento o resolver su situación está buscando ir con el que sabe del tema, y para saber no queda otra que estudiar, investigar, leer, ser parte en esta comunicación y recibir lo que otros ya se cuestionaron, los que a su vez leyeron a otros. Con esta Revista logramos esa comunicación, construimos un puente, que es indispensable tanto para el que investiga, así sus palabras logran ser semillas que caigan en tierra fértil, y para el que estudia cómo aplicar la ley al caso concreto, para el que se prepara en brindar un buen asesoramiento, tener material para ponerse al día.

Quisiéramos también expresar aquí el agradecimiento a todos los autores por sus trabajos, realmente valoramos la generosidad por brindarlos, y apreciamos la dedicación y esfuerzo que han puesto en cada uno de ellos. No pierdan nunca esa curiosidad, el hombre sabio es que se da cuenta que siempre hay mucho por aprender.

Escribano Augusto Luis PICCON